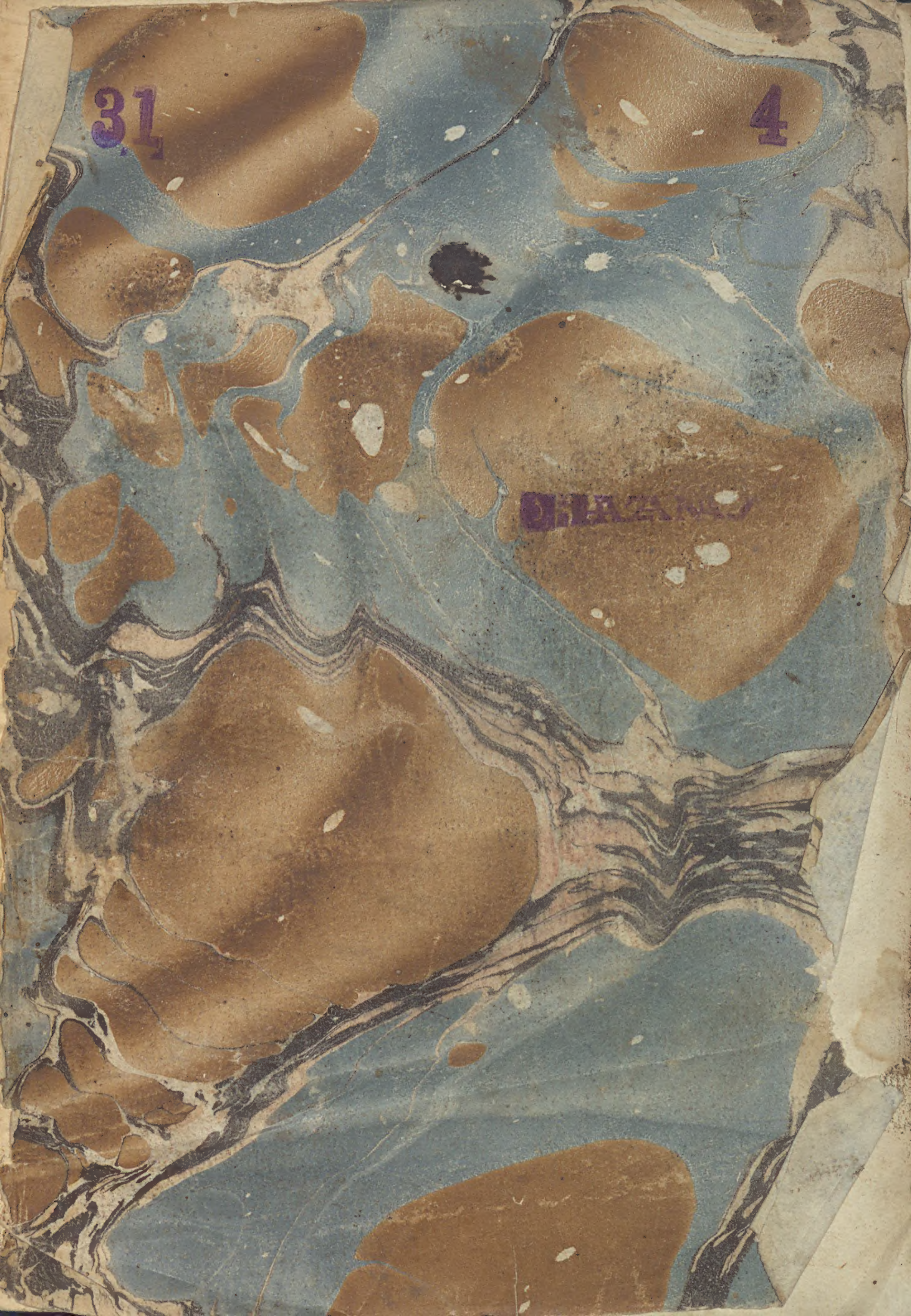
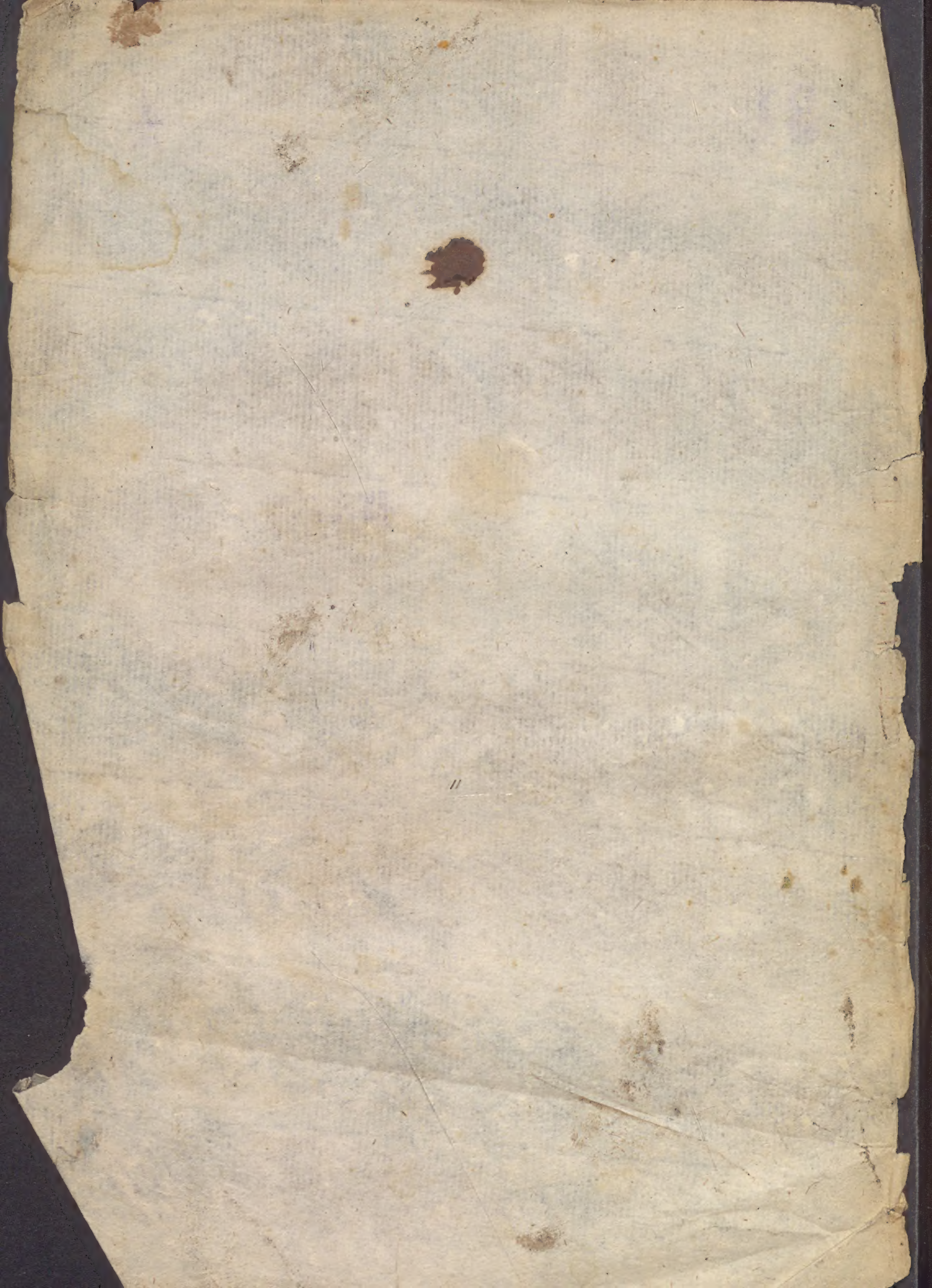

31
4





ENSAYO

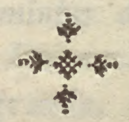
SOBRE

EL ESPIRITU DE LA MEDICINA DEL DOCTOR DON LORENZO ROSSI, FILOSOFO, Y MEDICO ROMANO,

TRADUCIDO DEL ITALIANO

POR D. JUAN BAUTISTA MATÓNI,

CIRUJANO HONORARIO DE LA REAL FAMILIA, Y PROPIETARIO DE LA MUY NOBLE E ILUSTRE CIUDAD DE SEVILLA, Y DEL EXCELENTISIMO SEÑOR ARZOBISPO DOCTOR DON ALONSO MARCOS DE LLANES Y ARGUELLES.



EN SEVILLA:
EN LA IMPRENTA MAYOR.
AÑO DE 1793.

INTRODUCION.

De la Medicina intento hablar, de aquel Arte de que se han formado varios juicios precipitados, é injustos, sin que hubiera precedido un exâmen maduro, y racional. Util es, y necesaria al genero humano; pero no se está de acuerdo hasta que grado podrá serlo. Muchos preocupados, y animados de espiritu de partido la han considerado como causa de mil perjuicios, y han abultado mas de lo que debian su objeto. Los grandes descubrimientos que se han hecho en la Fisica, la Anatomía, la Botánica, y Quimica, las inumerables observaciones, discursos de las enfermedades y de sus remedios, tanto por los Medicos antiguos como modernos, todo esto junto, presenta los dominios del Arte sumamente bastos y extensos. De aqui resulta que no hay enfermedad, por grande, horrorosa, y terrible que sea, á que no pueda hacerle frente con libertad la Medicina. Otros por capricho, y malignidad de corazon, la miraron por un punto de vista tan baxo, y aminoraron de manera el

objeto, apocandolo tanto, como era su talento. Segun estos, la Medicina es un Arte sin principios, sin fundamentos, lleno de contradicion, y charlatanería. Los unos han hecho agravio á la verdad, y los otros á la justicia: caminando todos por diversas sendas han perjudicado á nuestra Profesion. Yo no tengo opinion alguna que rebatir, ó que sostener con preferencia: soy amante de la verdad, la respeto, y la busco. Libre y suelto de los lazos de la impostura, de las hipotesis, y de los perjuicios, me he puesto á mirar la Medicina de un punto de vista tal, que me la presento no tan grande como se la figuraron los Medicos, ni tan pequeña como quieren sus enemigos. Yo presento al Público el quadro del Arte Medica, de aquel tamaño, y proporcion como se me ha representado á mi mismo. Me empeñaré en primer lugar, en hacer ver que la Anatomía, la Quimica, la Botánica, y otras Fisicas Disciplinas, no influyen mucho en la practica Medica, por lo menos, en aquel modo que pretenden los Medicos; que en muchos puntos de practica el Arte nuestro es debil, y de poca extension; que no tenemos una idea justa, y adequada de muchas enferme-

da-

dades; y tampoco poseemos el verdadero metodo de curarlas. En segundo lugar procuraré hacer ver, que uso tenemos en la Medicina de tantos conocimientos de Anatomía, de Quimica, y de otras Ciencias; para sostener tantas hipotesis puramente de capricho, como el extraño modo de curar, y de defender nuestra Profesion de las acusaciones y calumnias de nuestros enemigos. Finalmente, demostraré qual sea el verdadero espiritu de la Medicina; y que este Arte fue siempre el mismo en todo tiempo; aunque de diverso modo vestido, pero siempre con la misma fisonomía: que los fundamentos, principios, y leyes primarias de curar, han sido siempre las mismas; y el mismo modo de observar de nuestros Maestros del Arte: que los medios para conseguir el intento de curar han sido siempre los mismos; y que estos medios, ó remedios, en virtud del verdadero espiritu de la Medicina, son agradables, y simples; pero aplicados por mano maestra. Yo pido á los Lectores una gracia, que acaso no me otorgarán; y es, que no midan los defectos de la Obra, por los del Autor; que no juzguen con severidad este corto trabajo si saliere á luz con apariencia

cia

cia de aborto; y si en ella no notaren las gracias de la eloqüencia, ni los tesoros de la erudicion, será lo bastante que encuentren una debil imagen de la verdad. Confieso que he experimentado diversa suerte de la comun de los demas. Las mas veces los amigos son los que convidan, y obligan al Autor á dar su obra á luz á beneficio del Público; pero en mi han sido mis enemigos quienes me obligaron á parecer de nuevo publicamente en la Escena. Tenia destinado dar á la prensa esta Obra en edad mas madura, por estar á cubierto de ciertas quexas, que las mas veces no le corresponden. Pero una multitud de malignos, ó invidiosos han procurado despedazar sin piedad mi credito, y buena opinion, con divulgar que empleaba malamente mi talento en devaneos, y espiritu de galantería. De aqui es, que me hallo en el indispensable empeño de confundir á los malevolos, con dar á luz este ensayo sobre el espiritu de la Medicina.

Artem experientia fecit,
Exemplo monstrante viam. *Manil.*

EN-

ENSAYO

SOBRE

EL ESPIRITU DE LA MEDICINA.

SEgun el lenguage vulgar de los Medicos, la Anatomía es el ojo derecho de la Medicina. Comunmente se cree que el que no conoce perfectamente el cuerpo sano, no se halla en estado de curarle estando enfermo. Que una mediana instruccion de las partes del cuerpo humano, y uso de estas, sea util al Medico, nadie tiene derecho de negarlo, sino un charlatan. Pero que sea necesario un pleno conocimiento de Anatomía, que sean utiles tantas menudas, y delicadas pesquisas sobre la estructura, el orden, y la figura de las partes, y tantas sutilezas filosoficas sobre su uso, esto desearía que se me demostrase. Sería ridiculo el Pintor, teniendo que representar una caida, ó derrame de agua, se pu-

sie-

siese á estudiar la ciencia de los saltaderos, y la propiedad de sus parabolas? Pero para decir sobre este particular alguna cosa de verosimil, consultemos el oraculo de los Maestros del Arte. Hipocrates dexó escrito (y su sentir parece que aquella alma grande quiso repetir por la boca de Sidenam, si se pudiera creer á Pitagoras, que el alma del Hipocrates Ingles fuese la misma que la del Hipocrates de Coo:) *Algun Medico, ó algun Filosofo dice, que no se puede entender el Arte de la Medicina, si se ignora lo que es el hombre, qual sea su formacion, y el modo como está compuesto su cuerpo. Todo quanto se ha dicho, y escrito con respecto á la naturaleza me parece menos pertenecer á la Medicina, que al Arte de la Pintura.* Galeno, que en la Anatomía y Fisiologia ha dado leyes á los Medicos hasta el tiempo de Harveo, y con todos sus defectos no debemos privarle el titulo de grande y útil Anatomico, no obstante en muchos lugares reprehende, y critíca á los que se entretienen en sutilezas Anatómicas, las quales no son de uso alguno en la práctica Medica. Se tenían por cosas menudas, segun Galeno,

el

el indagar quantos eran los musculos de la lengua, las membranas del corazon, el número de las venas del mismo, y como penetraban los nervios su substancia. ¿Que dixera ahora si viese los Medicos de nuestros dias con los microscopios en la mano, las inyecciones, las ligaduras, y otros socorros semejantes, separando fibras las mas delicadas, y las mas menudas membranas, y glandulas millares en el cuerpo humano, en las mariposas, en las pulgas, y en las ranas? Yo creo que Galeno, para justificarlos, se imaginaría que estos Medicos, de ocupaciones mas sérias, se divertian en estas menudencias, como otros se entretienen al Juego de Damas, ú á los Cientos. Es necesario confesarlo, que algunas veces por estos juegos Anatómicos se experimenta una pasion que no es ordinaria. Los errores, aunque de bulto en la Anatomía, no acarrean á veces perjuicio. Supongase una inflamacion del higado, y que un Medico ignorante en la Anatomía la tenga por inflamacion de bazo: emprende la curacion con las evacuaciones de sangre, y con los remedios antiflogisticos, y la resuelve: otro Medico no tan ignorante para

creer una inflamacion de bazo, pero no tan habil para saber la estructura del higado demostrada por los Anatómicos modernos, tambien curará la enfermedad como las demas inflamaciones, y acaso las vencerá. Desde que se ha descubierto la interior estructura de las visceras, y que se han introducido en la Fisiología las leyes de la Mecánica, ¿por ventura se ha hallado el arte de curar las enfermedades incurables, ó el modo mas facil de curar las que ya se sabian sanar? No por cierto. Por la contraria, se han procurado desterrar de la Medicina ciertos remedios, cuya eficacia estaba establecida por la experiencia, como contrarios á ciertas teorías que se pretendian establecer sobre leyes de Mecánica. Pero quando no sea verdad que los bastos conocimientos, y las afiligranadas Anatomías influyen poco en la práctica Medica, será siempre cierto, exâminando la Historia de la Medicina, que por lo pasado poco han influido, y la regla de lo pasado nos sugiere la del presente, y la del futuro. Hipocrates, cuyos conocimientos Anatómicos eran poco mas superiores á los de nuestros principiantes en Cirugía,

notó

notó el curso de las enfermedades, sus señales, y accidentes; de modo, que con razon se puede llamar la Estrella polar de la Medicina; y dexar de seguir sus pisadas, es exponerse á peligro de incurrir en varios errores. Los remedios mas eficaces, son el fruto de la experiencia de los antiguos, poco ó nada Anatómicos. Ella está apoyada sobre fundamentos tan estables y solidos, que han resistido á los tiempos, á las disputas, á los sistemas de las opiniones: nosotros seguimos aun las reglas prescriptas de la venerable antigüedad, y los nuevos descubrimientos no han hecho otra cosa mas, que darles nueva autoridad. Erasistrato habia hecho grandes progresos en la Anatomía, mas que todos sus antecesores; pero no por esto se habia perfeccionado en la práctica, antes por la contraria se deterioró mucho haciendose enemigo de los mas utiles socorros del Arte, como de la sangría, y de los purgantes. Harvéo, el grande Harvéo, que descubrió la circulacion de la sangre, ¿cómo se vió en Londres? Se miraba como un disector de pulgas, serpientes, mariposas, cabras, y otros animales: su método de curar correspon-

día puntualmente á la idea que se tenía en la Ciudad. No supo curar una Ceatica: no, no fue capaz de distinguir una obstruccion del Mesenterio, de una Aneurisma: recetó un purgante á un enfermo en tanta cantidad, que habiendo parecido excesiva al Boticario la aminoró á la mitad, y no obstante le hizo hacer ochenta evacuaciones. (*Ged. Haarv. de Art.curand.morb.expect.*) El celebre Anatómico Vinslou, que conocía las ultimas partes del cuerpo humano, y los mas delicados estambres nerviosos, se admiraba á cada instante de cómo se sostenía esta máquina; de esta consideracion resultaba, que quando recetaba media onza de Maná á sus enfermos, con afan y diligencia iba á suplicar á la Virgen Santisima que no le resultase un hipercatarsis. El famoso Duberney tuvo una enfermedad leve; pero abultadá por el microscopio de sus conocimientos Anatómicos, se creía ya cercano á la muerte, quando Mr. Maulin le dixo: Vos conoceis bien vuestro cuerpo, pero no lo sabeis curar: yo que no le conozco le curaré, y el Anatómico sanó. Todo lo dicho hasta ahora, con respecto al conocimiento Anatómico, se

pu-

pudiera confirmar con otras pruebas, que no merecen lugar en este breve ensayo. Solo me tomaré la libertad de advertir, que aquella Anatomía práctica debe ser exceptuada que enseña á consultar los cadaveres, maestros mudos sí, pero eloqüentes mas que nuestros Medicos habladores. De los cadaveres se debe aprender á no lisongearnos saber cosas que se ostentan con pompa, y afectacion de muchos, mas por la contraria debemos profesar y confesar practicamente sobre las causas y lugar de algunas enfermedades, una perfecta ignorancia.»

La Quimica que nos descubre los mas remotos elementos de las plantas saludables, ó medicinales, y la virtud de las piedras, parecerá á un Medico necesaria; añadase, que sin su conocimiento se hacen algunas mixturas, ó ciertos remedios inocentes, que unidos juntos se vuelven venenos: como la Sal amoniaco, y el Mercurio dulce: el Antimonio diaforetico, y el Sal nitro, con otros semejantes.

La Analisis, qué hace? Destruir todas las particulas mas minimas, que componen el todo, y no puede hacernos ver los verdaderos

ros principios que constituyen los cuerpos. Representase la quema de un magnifico Palacio hecho ceniza; y decidme ¿si habrá quien pueda reconocer la distribucion de los apartamentos, la materia de los muebles, el orden y la hermosura de los espejos, pinturas, y estatuas? El fuego altera, y descompone los elementos de los cuerpos, y dá principio á nuevas convinaciones. La Col, y la Belladona subministran los mismos principios en calidad y en cantidad; no obstante el uno es veneno, y con el otro nos alimentamos. El Aloe, y el Opio nos dan la misma Analisis, bien que el uno sea correctivo del otro. ¿Quántas aguas minerales á la prueba del fuego nos dan los mismos principios Quimicos? Con todo esto algunas son purgantes, y otras no lo son. *Pace dixerim clarorum Auctorum* (nota al proposito el gran Quimico Boerhave en el Prologo) *destilando, fermentando, putreciendo, urendo ita immutatur singularis cuique crasis indeque hærens actio in primis medicata, ut solicitissima cautione cum cura utendum sit, antequam faserit ex his pronunciare de constituenda actionum illarum causa.* ¿De qué nos han aliviado,

y

y de qué nos han servido tantos trabajos de los Quimicos para la práctica de la Medicina? Las tinturas de Antimonio hechas con tanta prolixidad y fatigas, ¿qué otra cosa son, que la tintura de Azufre comun, que se pueden extraer con tanta facilidad? Y el Balsamo que se hace con la Sal que se saca de las escorias antimoniales, y con los Aceites destilados por respectos á sus virtudes, ¿tienen otra cosa mas particular que el Balsamo del Azufre comun? Ni tampoco el Cinabrio de Antimonio, aunque se rectifique con repetidas sublimaciones, le encuentro mayor virtud que al Cinabrio comun. Estas ideas que tengo de los Antimoniales, aunque parezcan extravagantes y singulares, no obstante no dexan de ser semejantes á las que tenía sobre estas operaciones el celebre Quimico Offman. El Vino de Antimonio dado en pocas gotas, es un famoso sudorifico; dado en mayor cantidad es purgante y vomitivo, si debemos creer á uno de los màs ilustrados practicos de Inglaterra, Huxam. Y verdaderamente se puede llamar un remedio universal, sin que se hagan tantas preparaciones, tan laboriosas de remedios Qui-

mi-

micos, de Azufres dorados de Antimonio, de los diaforeticos minerales, los polvos de Algarot, Manteca, y cinabrios antimoniales. Del Mercurio han salido tantas preparaciones como se ven diariamente: si hemos de estar á la opinion de los mejores Medicos son pocas las que corresponden á las promesas de los Autores: en muchos casos opera mejor el Mercurio crudo, particularmente aplicado al exterior. No se puede negar que hay ciertas preparaciones mercuriales que han curado algunas enfermedades las quales habian puesto ciertos obstaculos invencibles á otra clase de remedios. Yo mismo he visto aqui en Roma manejar el Arcano Coralino por un grande Maestro del Arte, y hacer prodigios: en quanto al Turbit mineral sea suficiente decir, que el grande Sidenam, se lo habia hecho familiar, y con el hacía curaciones asombrosas. Despues de los avisos de Boerhave, y las observaciones de Sanchez hechas en la Rusia, y Wanswietem, hombre elevado, y sublime por la dignidad, pero mucho mas por su genio, y sabiduría, procuró hacer uso del sublimado corrosivo celebre, y

comun. Digase lo mismo de otras tantas preparaciones Mercuriales. Lo que se puede, y debe decir, despues de una bien larga, y fundada experiencia es, que estos remedios Mercuriales dados en buena dosis en los males que merecen alguna atencion, muchas veces hacen curaciones plausibles, y prodigiosas; pero otras muchas producen funestos efectos, y mortales conseqüencias: si se dan en corta dosis las mas veces no sirven; y en este caso no he podido reconocer otro efecto que el de destruir el apetito, y el calor del vigor del estomago, producir cardialgia, y turbacion en toda la economía animal. Luego generalmente hablando, el uso del Mercurio crudo es mas, seguro, mas constante, y mas universal. El Hierro en substancia es remedio que debe anteponerse al Azafran de Marte apentivo, y astringente, á las sales de *Riverio*, á las tinturas martiales accidas, alcalínas, y á todas las demas decantadas y laboriosas preparaciones de los Quimicos. Las preeminencias del Hierro simple sobre las demas composiciones suyas no se pueden negar en nuestros dias, sino por algun Profesor apasionado, ó por

algun ignorante. El Opio es mas eficaz, dado sin preparacion, que preparado, ó corregido, y enmascarado en pildoras, laudanos Electuarios. Inmediatamente que fue introducido el uso de la Quina, la Quimica quiso inmediatamente hacer sus esfuerzos: trabajó, tinturas, extractos, magisterios, cocimientos, &c. pero al fin se debe confesar que el metodo de dar la Quina mas conveniente al decoro del Medico, y para la salud de los enfermos, es darla en polvos. Estos son los remedios con los quales se procura destruir la mayor parte de las enfermedades del cuerpo humano; y son verdaderamente los principales, y los mas eficaces; son en los que la Quimica ha empleado, mas que nunca, sus esfuerzos, y las mas veces inutilmente. ¿ Que se dirá de los gastos, y trabajos inmensos empleados sobre otros tantos remedios, poco menos que inutiles, y á veces perniciosos? Quimicos hay de merito superior á su gran fama, los quales han declarado que las sales volatiles del craneo humano son expecificas para la Epilesia: las de Vivoras para las calenturas, y particularmente exantematicas; las de

cuer-

cuerno de Ciervo para las enfermedades nerviosas, y convulsivas. Yo con la guia de Boerhave las encuentro iguales; y la diferencia que les noto, es sumamente pequeña, y es forzoso que la desprecie, quando he de calcular los efectos ocasionados por aquellas sales volatiles en el cuerpo humano. Los Balsamos de Azufre que trabajan los Quimicos, y que los decantan por soberanos expecificos contra algunas enfermedades de los pulmones, no se pueden comparar con aquel Balsamo sencillisimo que nos trabaja la Naturaleza, y es la Miel? Si quisieramos dar credito á lo que dicen los Quimicos, el Antiectico, de Poterio es un remedio tan excelente para la Tisis que ha sanado de una manera victoriosa algunos Ecticos confirmados, y moribundos. Pero en un mal en que los Pulmones las mas veces estan ocupados de tuberculos, de pequeños esquiros, de obstrucciones de materia linfatica tenáz, y á veces lapidosa, cada uno verá lo que se puede esperar, ó mas bien temer de un remedio que al fin no es mas que una Cal metalica; y la experiencia diaria va desengañando algunos Medicos

sobre este particular, aunque quisieran observar lo contrario. Yo quiero callar por no ser pesado y molesto; hablo á los instruidos, y á los espiritus libres de preocupaciones, sostenidos por una parte de una clara teoría, y de una fiel y larga práctica por otra, y que han sabido distinguir y desechar remedios introducidos por la bizarría de la moda, por el interes vil, y la sobervia Filosofia. Lo repito, porque nunca lo diré suficientemente, los conocimientos de la Quimica, por mas bastos que sean, poco utiles han sido para hacer mas agiles, y felices las prácticas de los que se han sumergido en este genero de estudios. El famoso Quimico Lemery el Joven, fue un infeliz practico, hasta formar un fosforo de la enfermedad de una Princesa. Al contrario el celebre Geofroy, verdadero sabio Quimico, dexados aparte todos los procedimientos quimicos para curar los enfermos, estaba atento á los movimientos de la Naturaleza, y decía que no podía dar paso, ni á la derecha, ni á la izquierda sin su socorro. Se infiere, que con todos sus conocimientos Quimicos, era poco, ó nada superior á otros Medicos que ignora-

ban

ban la Quimica, y solo sabian seguir los movimientos de la Naturaleza. Finalmente haga memoria cada uno, que Stal, con todos sus gloriosos, é inmortales descubrimientos Quimicos, siendo ya de edad abanzada, no usaba de otra cosa que de la Sal marina.

Si exâmino la ciencia de los Botanicos libre de prevencion de un entusiasta ó de la austeridad de un Cínico, veo muy bien quan duro, y espinoso es el querer aprender el solo Dialecto de los mismos; y si se consiguiese por lo menos el intento despues de haberla aprendido. Todos los metodos á corta diferencia, son falaces: se quiere juzgar de un todo por una de sus partes, y el método de Linéo tan á la moda, tiene igual defecto que los demas; porque á veces junta, y une ciertas cosas que la Naturaleza tenía separadas como una planta, y un arbol: ademas tiene el grande inconveniente de obligar para hervorizar á ir con el microscopio á la mano observando los estambres (baza del metodo Lineano) que son invisibles en algunas plantas. Pero aunque sea facil adquirir esta ciencia ¿que utilidad ha traido ella á la práctica de

la

la Medicina? Los Antiguos, rigidos observadores de la virtud de las plantas, poco atendian á su descripcion. Los modernos ocupados todos en descubrir, y pintar, ó iluminar el exterior de las mismas, poco atienden á su virtud. Es muy cierto que los Botanicos de nuestra edad han descubierto remedios muy propios para algunas enfermedades; pero estos descubrimientos encuentran su compensacion, si no superior, por lo menos igual en la costumbre antigua de curar. Si se dá un golpe de vista al producto del Batallon de los Quimicos de Europa, de aquellas cabezas llenas de un cumulo de procesos Quimicos, de descripciones, y analisis de plantas; si se pone en balanza la utilidad de tantos huertos, y jardines, monumentos mas bien de la policía que de la firmeza de esta ciencia, de tantos viages emprendidos de orden de los Monarcas, y de las Academias, para descubrir nuevos generos de plantas, se verá ¡ quan pequeña es en comparacion de lo que nos han enseñado los Salvages ignorantes Americanos, con el uso de la Quina, Ipecacuana, y Simaruba! Los Americanos de la Virginia, curan

ran la Gota y otros males incurables, como tambien los del Canadá, y otras Provincias de la America, tambien curan los males de Cirugía sin el uso de Instrumentos, y solo con vegetables, si queremos dar fé á las relaciones mas veridicas de los acreditados Viageros. Apenas fue conocida la Quina en Europa la desterraron de la Medicina como remedio sospechoso y perjudicial. Los Jueces primarios del Siglo fueron Medicos: Baglivio, Ramacini, Boerhave, y nosotros estubieramos privados en el dia del mas util socorro del Arte si no hubiera sido por un Empirico que nos ha dado á conocer que la Quina dada en pocos granos, como hacian antes, no quitaba mas que algunos granos de fiebre; dada por onzas se llevaba enteramente la enfermedad. Al contrario el mas afamado Botanico de nuestro tiempo, y acreedor de serlo, Mr. de Tournefort, no era tampoco el mas feliz práctico. El mismo decía, que quando purgaba á los enfermos debian evacuar los humores, ó arrojar el Alma; por que cargaba la mano en la dosis. Decidme por vida vuestra, ¿como tan grande hombre, con inmensos

conocimientos Botanicos, no se ha acreditado como lo hizo un pobre del Campo que vivia en el Arrabal de Chaudrois, en Francia? La multitud de enfermos que acudian á este era tal, que establecieron Carruages publicos para los que querian ir á consultarle sus males, y estos carruages salian cada semana en dias señalados. Se fabricaron Casas al rededor de su Lugar para la comodidad de los que iban á curarse, y acudian de las Provincias remotas; este hombre no usaba de otras Medicinas para curar sus enfermos que las pocas, y simples plantas que se criaban alli en los contornos, y era Medico de la Francia.

Despues de quanto he dicho, si alguno, sin embargo de mis claras protextas, me quisiere hacer el agravio de creer que pretendo desterrar de la Medicina, la Anatomía, la Quimica, y la Botanica, permitame le diga que por esta vez no he tenido la satisfaccion de ser entendido. Yo pretendo que el Medico que se hace cargo de conservar la salud del genero humano, y de restablecerla quando se ha perdido, tenga conocimientos Anatómicos, Quimicos, y Botanicos; pero soy de pa-

re-

recer no consuma entre el horror de los cadaveres humanos, y los gritos de los animales que están espirando entre el humo pestifero de los Hornillos, y Alambiques, y en medio de las verdosas campiñas, aquel tiempo que indispensablemente se debe emplear á la cabecera de los enfermos, para que no puedan tacharle de demasiado atento á lo que parece no ser del todo necesario á su profesion. Ahora, pues, si la Anatomía, la Quimica, la Botanica, influyen tan poco en la práctica de la Medicina; mucho menos influirán las Matematicas; y no estoy muy distante en creer, que la aplicacion de la Geometría á la Anatomía, y á la Terapeutica, es vana, ó inutil. La manía de calcular se ha vuelto enfermedad epidemica: se ha calculado la cantidad de Sangre, y el numero de sus vasos capilares: la fuerza del corazon, la separacion de la vilis, la excrecion de la orina, la velocidad de los espiritus animales; ha pasado mas allá la extravagancia á querer fixar la dosis de los remedios por las lineas ordenadas por una curva, cuyos diversos segmentos representen el curso de la vida humana. Para ver quan

ridiculos sean los calculos de nuestros Medicos Geometras, es suficiente exâminar los que trabajaron sobre las fuerzas del Corazon, y del Estomago. Boreli, pretendía que la fuerza del Corazon equivale á muchas miles libras: Keil, la hace ascender á pocas onzas: Pitcarnio, supone que la del Estomago sería igual á la fuerza de un peso de muchas libras, y Astruc, de pocas onzas. Luego si se reflexîona sobre tan diversos, y extravagantes resultados de los calculos, claramente se vé, que estos Medicos entretanto que querian medir la potencia de los musculos, han medido sin advertirlo, quan pequeña es la potencia del ingenio humano.

Por otra parte haciendo una ligera atencion al diluvio de los remedios Botanicos, de los quales inundaron la Medicina, juntamente con una inmensidad de composiciones, y secretos que nos ha trabajado la Farmaceutica Galenica, y Quimica: ¿quien no se persuadirá del poder de la Medicina mas basto, y mas extenso de lo que es? y de concierto con los Medicos Racionales ¿no se reirá de los que con una sola Medicina universal se em-

pe-

peñan en curar todas las enfermedades imaginables? Pero seamos tambien nosotros humildes, que del nombre de Medicos Racionales hacemos pompa, y vanidad, haciendo ordinariamente universal nuestra Medicina, por el desprecio, ó la ignorancia de una infinidad de otros remedios. De nosotros unos estiman solamente la Sangria, de suerte, que no hay mal, ó enfermedad, de la qual á su parecer no pueda triunfar este remedio. Otros no usan mas que el Aceyte dulce. Estos parece no conocen otras Medicinas que los purgantes: aquellos se lisongean de curar qualesquiera enfermedades con las aguas minerales de su Pais. Esótros usan simplemente del Mercurio, no tan solo en los males cronicos, mas tambien en los agudos, como las calenturas malignas, é inflamaciones de pecho. Finalmente, no hay medicamento que no goce del honor, y proteccion de algun Medico de fama, que no sea su panegirista para darle credito, y se tenga por una panacea universal: principiando por el agua, como el mas sencillo ó inocente remedio, hasta el mas fuerte, y violento: quiero decir el sublimado cor-

rosivo. Mas para hacer comprehender mas y mas, que la fuerza y poder de nuestra Arte, no es tan grande, ni tan extensa como se piensa comunmente, es preciso exâminar algunas reglas, y fundamentos de práctica Medica.

Hay apariencia de que el gran Maestro del Arte no estuviese adherido á la ciencia de Pulsos; pero por otra parte era muy escrupuloso observador de todos los mas pequeños sintomas de los males; y sin esta doctrina ha merecido justamente el titulo de Divino. Por el contrario, yo observo que los que han pretendido hallar en el Pulso señales ciertas, y algunas delicadas finuras son los Chinos, gente que no tiene otra semejante en la impostura, y vellaquería; y entre nuestros Europeos el S.. de L. Medico loco, hombre sin educacion, y sin letras, como lo manifiesta su Obra sin principios, ni estilo, enorme, y fastidiosa como la llama su traductor y comentador N. Yo no digo que algunos conocimientos, y fenómenos del Pulso no pueden abrir camino á una mas clara, y menos equivoca instruccion de la enfermedad,

no;

no; pero aquella ciencia afectada es la que nunca podrá merecer aplausos de los hombres ilustrados. Muchas son las causas que pueden á cada instante alterar el Pulso del enfermo, y al proposito escrivió Celso: *venis credimus fallacissimæ rei.*

Comunmente se cree que la teoría de las inflamaciones de pecho es bastante fundada, y la práctica bien segura; pero nos hallamos en las tinieblas de todos lados. Con respecto á las causas, algunos apoyados en la doctrina de iguales Medicos de primer orden hubieran creido que el ayre mas ó menos frio, produxese mas, ó menos males inflamatorios, y se observa todo lo contrario, que en ciertas estaciones frias, quando los vientos Aquilonares son mas crudos no se asoman dolores de costado, ó inflamaciones de pecho: á la contra se notan, soplando otros vientos. Los Medicos establecen algunos signos para distinguir quando la inflamacion pasó á cangrena; y tengo observado con semejantes signos en la diseccion de los Cadaveres, una perfecta supuracion. La supuracion se conoce por hija de la inflamacion; y se cree una es-

pe-

pecie de corrupcion de solidos, y liquidos; mas no siempre sucede esto. A veces la sangre suministra por sí la materia de la supuracion como ha observado el Haen: otras el ayre proporciona un fermento de la sangre á fin de que tome el caracter de la materia misma como me lo ha demostrado muchas veces la experiencia. Creían los Medicos que en la pleuresia el asiento del mal fuese en la pleura, y ponian su cerebro en tortura para encontrar los caminos de la pleura á la traquea. Quien ha abierto Cadaveres, ha visto con Erofilo, que en este mal la pleura, y los pulmones casi siempre están juntos. Escrivió P. Salio, otro Autor de experiencia, y autoridad que las inflamaciones del pericardio, nunca van exêntas de sincopes; y que el corazon apenas podía sufrir una leve inflamacion. Yo he visto en algunas epidemias todo el pericardio supurado, sin que el enfermo padeciese sincope: y he visto varias veces supuraciones profundas en la misma substancia del corazon. Finalmente, se yerra en la curacion, no siempre se busca la repeticion de la sangria, y los remedios antiflogisticos. ¿ Quantas

ve-

veces en ciertas Epidemias, aprendemos á costa de la vida del enfermo, que el remedio no consiste unicamente en la sangria?

En muchas enfermedades nos lisongeamos de haber formado una justa, y adecuada idea de los desordenes de la economía animal, y nos engañamos. Repetidas veces visitamos á uno que nos parece tisico, porque escupe materia, y se halla atormentado de todos los sintomas de una verdadera tisis. Nos empeñamos en darle remedios balsamicos, y expectorantes para purgar los pulmones de la materia, y cicatrizar la llaga, y puede ser tenga el pulmon sano, y sin lesion. Bertolino, y de Haen, lo han observado. Toda Roma sabe que el Eminentisimo Cardenal Gali, con la expectoracion de la materia, y ademas otros sintomas, daba á sospechar que hubiese anidadas algunas vomicas en sus pulmones; y quando se hizo la apercion del Cadaver no se encontró qual fuese el origen de las materias. Por la contraria, muchos que no tenian señales algunas de lesion de pecho, despues de muertos se hallaron sus pulmones consuntos, y desechos. Pringle, y otros han visto

fie-

fiebres con delirios, y afectos de cabeza, y despues de muertos nada encontraron de morboso en el cerebro. Por el contrario, se ha hallado el cerebro desecho á muchos que en vida jamas se les notó sintoma morboso de cabeza. Se han observado muchas veces en los cadaveres lesiones de cerebro, sin que hubiesen muerto de apoplegía; y en muchos apopleticos no se ha visto nada de morboso en la cabeza. ¿Quantas veces que notamos los signos de los vicios organicos del pecho, que no son perpetuos, los creemos afectos nerviosos, é hipocondriacos; y la apertura del Cadaver manifiesta despues al Público nuestros errores? Las reglas que Lancisi, dá para distinguir la aneurisma del lado derecho del corazon, de la del izquierdo, no son estables, ni seguras. Yo he visto en los Cadaveres que el ventriculo izquierdo del corazon estaba mas abierto, y ofendido; y no obstante el pulso era grande quando vivia el enfermo. Tampoco puede uno fiarse de la ausencia del pulso intermitente en los vicios organicos de pecho, como se observa comunmente.

Hay Polipo? se hallan algunos enfermos,

que tienen todos los signos del polipo, y en sus cadaveres no se encuentra otro vicio que el polipo. Por lo demas soy de parecer que el polipo no es un mal tan freqüente, y comun como lo creen los Medicos. No es bastante encontrarlo en los Cadaveres, y hallarlos duros, y carnosos para asegurar que no pudiendo despues de muerto tan brevemente endurecerse de este modo, ellos eran verdaderamente la causa de todas las incomodidades que padecía el enfermo estando en vida. La sangre que se saca de los pleuriticos, algunas veces forma una costra dura, y tenaz como si fuera de cuero. El celebre Lancisi, y el Ilustre Senac, dos luminares de la Medicina moderna, despues de haber practicado muchas experiencias para desbaratar el polipo, se lisongean que al fin se encontraría este afortunado remedio; y con el socorro de estos Maestros del Arte una gran parte de Medicos lo creen, y lo esperan. ¿Como podrá nunca llegar este medicamento libre, é intacto al corazon, despues de un viage tan largo, y torcido? ¿y podrá acaso haber un remedio que tenga la propiedad de desbaratar,

y disolver el polipo, que á veces es duro, y carnoso como un músculo, sin disolver las fibras musculosas del corazon?

Muchas veces sucede, y nosotros pensamos, que la causa que tiene nuestro enfermo sea la del cálculo, ó de alguna piedra, pero en el cadaver nada se encuentra; lo contrario sucede en otros cadaveres que les hallamos calculos, y piedras sin que hubiese antes indicio de semejantes enfermedades. El medicamento de Madama Stepherns, y de sus agregados, como el agua de Cal, el Xabon, &c. son remedios á la moda, como tambien la Uvaursi propuesta por Haen. Despues de tantas y tan reiteradas observaciones sobre varios especificos contra la piedra; despues de algunas tentativas que salieron prosperamente, si no queremos hacer agravio á la verdad, debemos finalmente confesar que no hay otro, aunque doloroso, pero unico remedio, que el de la operacion.

En las enfermedades de los Niños la práctica de los absorventes para destruir el acido, y la patologia de la leche cuajada, parecen acercarse un poco á la charlatanería.

Qua-

Qualesquiera sabe que la leche siempre se cuaja en el estomago, y el estomago de los animales es tan aproposito para cuajar la leche, que con los jugos del estomago de ternera se hace el suero. Por lo demas he visto prescrivir los absorventes unidos con otros remedios enmascarados, y desfigurados, de tal manera, que no podian obrar jamas como absorventes. Redi, hizo algunas bellas, y curiosas experiencias tocantes á los famosos, y excelentes remedios contra las lombrices, y los ha hallado casi todos inutiles, y ridiculos. Parece, pues, que nos engañamos en la causa de muchas enfermedades de los Niños atribuyendolas á lombrices quando no lo son. Por lo menos es probable que las lombrices no sean causa tan universal de sus males como lo imaginamos.

Todo quanto se ha dicho hasta ahora es un simple ensayo de lo que se podía decir tocante á los errores, y equivocaciones de nuestros Medicos. Me tomaré solamente la libertad de añadir que los morbos epidemicos constituyen la mayor parte de las enfermedades que debemos curar, fiebres agu-

das, inflamaciones, viruelas, disenteria, &c. Y permitaseme que diga, que no es tan verdad como se supone, que recibimos grande utilidad en conocer los temperamentos del enfermo, la edad, los desordenes que han precedido, las diversas constituciones de la Atmosfera, y en saber precisamente lo que sirvió de alivio en lo pasado. Es preciso que al principio sacrifiquemos muchos pobres enfermos á la ignorancia del verdadero metodo de curar los males epidemicos; y si al fin acertamos á curarlos con feliz suceso en el año próxîmo en semejante enfermedad, con igual metodo acaso matarémos nuestros enfermos.

En la Disenteria, la sangria que era util en la ultima influencia, es mortal en la siguiente. Las calenturas putridas, cóntinuas remitentes, en cierto tiempo ceden grandemente á la Quina, y en otro se exâsperan, y toman el caracter de verdaderas inflamatorias. Los dolores de costado, y las inflamaciones de pecho que tienen por especifico la sangria, á veces exîgen los cordiales, y los alixîfarmacos. En la peste, y en el sudor anglico, enfermedades que las mas veces las acompañan

nan debilidad, desmayo, pulso baxo, &c. la sangria debería ser mortal; y sin embargo algunas veces es util y necesaria. El Botalo, la practicó en tiempo de peste, y el Boyero, en el sudor anglico, ambos con afortunado suceso. Tenía razon Sidenam, quando escrivió: *Hoc saltem pro comperto ex multiplici accuratissimarum observationum fide prædictas morborum species, præsertim febres continuas ita toto quod ajunt Cælo diferre, ut qua methodo currente annos ægrotos liberaveris eadem ipsa anno jam vertente forsitam é medio tolles.* De morb. epidem.

Hemos visto que el poder de nuestra Arte no es tan grande como se cree comunmente: ahora para no pasar la nota de desconfiado de esta Profesion, y para dar á comprehender mejor el espiritu de la Medicina, demostraré que no es tan pequeño como pretenden los enemigos del Arte.



PAR-

PARTE SEGUNDA.

La Anatomía, la Quimica, la Botanica, y las demas fisicas Disciplinas, que al parecer no influyen mucho en la práctica de la Medicina; sin embargo adelantan é ilustran el espiritu humano, si bien se reflexa, y le acomodan, y disponen de la manera mas propia á pensar bien, y á juzgar rectamente. Se sabe que el Arte es largo, la vida breve, y el juicio dificil. Hay enfermedades que van acompañadas de signos tan equivocos, que no es facil distinguirlos; se notan algunas complicadas de manera, que lo que conviene á la una, es perjudicial á la otra. Se presentan enfermedades extraordinarias, y singularidades en los temperamentos, que exìgen una conducta del todo diversa de la que se practíca ordinariamente. Hay mucha, y grande dificultad para distinguir lo que es mas, ó menos peligroso. Se vé que se corre peligro en administrar un remedio, ó no suministrarlo: se hallan enfermedades muy diversas, pero con unas semejanzas capaces de en-

engañar á los mas juiciosos. Por lo mismo será siempre conveniente que aprendamos á juzgar bien por aquellas ciencias que son capaces de formar el espiritu, y que tienen una estrecha union, y parentesco con la Medicina. A este proposito escribío Celso: *Quanquam igitur multa sint ad ipsas artes propriæ non pertinentia, tamen eas adjuvant excitando artificis ingenium; itaque ista quoque naturæ rerum contemplatio, quamvis non faciat Medicum, aptiorem tamen Medicinæ reddit.* Añadase que para hacer un brillante papel en el gran Mundo, se debe contentar, lo mas que posible sea, toda clase de personas, y se halla una (que es la de los hombres cultos) la qual se cree la mitad curada quando el Profesor le ha pronunciado un Discurso Fisico sobre la naturaleza del mal, y la virtud del remedio. Finalmente un gran Botanico, ó un grande Anatómico es universalmente creído un gran Medico. No es posible imaginar quan util sea al enfermo aquella confianza, y aquella buena opinion que tiene del Medico, bien que no la merezca. La accion de los remedios, y los movimientos

de

de la naturaleza son muy ayudados de aquella viva imaginacion, y segura esperanza que tiene el enfermo de sanar en las manos de un Medico grande. Yo he curado un Religioso, Ex-Provincial de una Orden respetable, una vigilia de ocho dias con tres pildoras hechas con solo migajas de Pan, que el Religioso fiándose de mí mas de lo que debía, creyó firmemente eran expecifico mio para conciliar el sueño.

Por la teoría de muchos males no estan bien fundados; los signos son equivocos, y los remedios poco seguros, y las mas veces falaces.

Sería de desear que los Medicos descansasen sobre las teorías mas firmes, y mas claras; pero que los Medicos tengan diversas hipotesis, y miren las enfermedades baxo varios puntos de vista no perjudica mucho para curarlas. Los antiguos creían que el calor humano era innato; la mayor parte de los Modernos lo quieren producido por el batimiento de los fluidos con los solidos; y algunos pretenden que se origine de cierta especie de putrefaccion que se concive en la

san-

sangre; sin embargo saben curar el calor, y lo han sabido curar en tiempos pasados. Ezio, Paulo Egineta, y otros tantos sequaces de Galeno, y de sus rancias opiniones fueron llamados Compiladores. Con todo esto, aunque Medicos de mala teoría, y corrompida, han enriquecido mucho la Medicina de descripciones de enfermedades, de nuevos metodos de curarlas, y de remedios no conocidos, tanto simples, como compuestos, y han engrandecido mucho la Cirugía. Si del seiscientos abaxo no se ha continuado, debe atribuirse á una crasa y universal ignorancia que envolvia la Europa.

Es mucha verdad que notamos aplicar á ciertas enfermedades algunos remedios poco seguros; y se advierten Ciudades enteras condenadas á un tormento, ó carnicería Medica. Pero por mas que estos metodos de curar sean extraños, y paradoxos, no se oponen un punto al verdadero espiritu de la Medicina; ni por eso perecerá tampoco mayor numero de enfermos. Hipocrates, que tuvo tanta reputacion en vida, al qual los Pueblos de la Grecia, tributaban sumos honores, y divinos,

á quien los Reyes extrangeros, y barbaros, invocaban como á un genio tutelar; á quien el Rey de Persia ofreció dar quanto dinero pidiese: este grande hombre era tambien algunas veces paradoxo en curar. Principiaba la curacion de la Tabe, con purgas fortisimas; en la Hidropesía, usaba de las cantaridas, y la sangria, y en el volvulo del Vino tinto; y generalmente combatia las enfermedades cronicas, mas con la dieta que con la Medicina. Asclepiades, desacreditó en quanto pudo la purga; remedio sin el qual la Medicina no merecería el nombre de Arte: con una práctica impetuosa, y feroz hacía arrastrar los enfermos en Carruages con las fiebres mas ardientes, y en su principio: prohibía este exercicio á los que estaban buenos. Tenía por maxîma que convenía usar de la fiebre contra la fiebre, y casar el enfermo con las vigilias, y la sed; por tanto prohibía á los febricitantes qualquiera licor refrescante como tambien el agua en los primeros dias. Finalmente hacía del Vino un abuso tal, que emborrachaba hasta los freneticos. Con todo Asclepiades, ha sido estima-

do

do de Apuleyo, por principe de los Medicos; despues de Hipocrates, Celso, lo ha seguido: fue llamado para una embaxada de Mitridates, fue estimado de los primeros personages de Roma, y para complemento de su elogio fue el amigo, y el Medico de Ciceron. Veis haí dos genios de la Medicina antigua, que con toda su extraña, y paradoxa manera de curar las enfermedades, forzosamente sanarían los enfermos; de otra manera no se hubieran adquirido una tan alta como durable reputacion.

Todo parece ser recompensado en la Medicina. Con opuestos, y bizarros metodos se consigue el mismo intento. Los Medicos doctos, igualmente que los ignorantes llegan al fin del año á tener con corta diferencia igual suceso en curar. Los Profesores literatos están en posesion de muchos conocimientos, y hacen curas mas brillantes, las quales verdaderamente no hacen los Medicos de mediano talento; pero son seducidos, y tiranizados de muchas preocupaciones literarias, y se ven obligados las mas veces por causa de sus ideas á caer en error. Si exâminamos atentamente la Historia de los conocimientos cientificos,

y en particular la de la Medicina, veremos que un Medico de grande literatura tendrá acaso la misma cantidad de conocimientos ciertos que un Medico de escasa leccion, pero de una rica, y abundante experiencia. La Academia de Londres observó que el Aceyte de Oliva curaba la mordedura de las vivoras; la de Paris, repitiendo los experimentos Ingleses, no pudo ver estos admirables efectos. El Carás, decía que la cabeza de la vivora era antidoto contra la mordedura, y Redi, escrive no haberlo observado. El mismo Redi, ha visto que el humor amarillo de las encias de la vivora era veneno; el Carás, lo ha negado. Este humor amarillo tiene sabor de Aceyte dulce, si damos credito á Redi, y de sabor acre, que quema segun las observaciones de Mead. Redi, hizo una conjuracion contra la generacion *ex putri* de los Antiguos; y á fuerza de ingeniosas, y repetidas experiencias logró desterrarla de las Escuelas con aplauso de la República Literaria; pero el Needam, con experiencias igualmente exâctas, que bellas, ha intentado restablecer en su primera forma la opinion de los antiguos

Me-

Medicos. Los experimentos de la putrefaccion de Pringle, no se han verificado por Haen; y los de Hallero, sobre la irritabilidad y sensibilidad se han negado por muchos insignes Anatomicos, y asi de otros tantos experimentos, los quales han servido mas de martirio al ingenio humano, que de luz y guia. Con respecto, pues, á la práctica Medica unos aprueban la sangria en todos los males, y otros la condenan. Halláreis algunos Medicos de mucho credito, los quales al oir la voz de purgantes, se ponen en convulsion, y darán gritos como los Quacaros; otros que no son tan amigos, los vereis ocupados y empeñados en procurar hacer salir por abaxo los mismos vicios organicos del pecho. Hay algunos tan amantes de vegigatorios que en una inflamacion de los intestinos que el paciente no puede sufrir le toquen el vientre inferior siquiera con los dedos, alli se los plantan sin embargo: otros al contrario han ridiculizado tan impropiamente, y sin razon, que ellos mismos se ridiculizaron. El Aceyte de Almendras dulces algunos le tienen por especifico en la cólica *Pictonum*, y otros por

un veneno en este mal. Registrese toda la Medicina práctica, y se verán contradiciones, y litigios que no estan aun decididos, y acaso nunca se decidirán. Por ultimo, despues de tanto estudiar los Autores Medicos, asi como no se puede estar adicto á ninguna opinion, se necesita recurrir á la propia experiencia para curar con acierto. En este caso se tendrá tanto fondo, y capital de nociones ciertas, como aquel que siendo de una escasa leccion, todo está fundado en la práctica. Diariamente se ven hacer bellisimas, y felicisimas curaciones por Medicos de medianisimos talentos. Muchas veces los males que no podemos sanar los Medicos, los sanan tal vez los charlatanes, y los que ellos no sanan, freqüentemente no los sanamos nosotros. *El Medico Petronio tan ignorante, y temerario como era, no dexaba por eso de curar los enfermos que Erofilo, ó Erasistrato, ú otros seqüaces de Hipocrates, no habian sabido curar* (*). Paracelso, era un impostor charlatan, y vagamundo, ignorante, y borracho; con todo entendía bellisimamente la Cirugía, y operó casi siempre con feliz suceso; conocía

(*) *Celso.*

cía la práctica de la Medicina, como qualquier otro de sus contemporaneos, y tenía el Opio por remedio familiar, y con el hizo curas maravillosas. El solo conoció en su tiempo el secreto de preparar los metales de modo que fuesen utiles á la Medicina. El mismo, y Carpio, eran los que sabían la propiedad del Mercurio. Yo ciertamente no creo los milagros de la Medicina Chinesca. Sin embargo algo de cierto habrá en ella, lo mismo ello por ello que en la nuestra: de otra manera si ellos siempre se alucinasen, no supiera yo comprehender como una impostura tan evidente fuese tolerada de una Nacion, que por otra parte pasa por cuerda y juiciosa. De aqui es, que yo calcúlo el numero de sus malos y buenos sucesos en curar á corta diferencia, como la de los Medicos Europeos. ¿En que consiste el grande conocimiento que tienen de los pulsos, que es el fundamento de su práctica? Todo en supuestos arbitrarios, establecidos sobre leyes ridiculas que no exîsten sino en la imaginacion de los Medicos Chinescos. Finalmente, de todas las Naciones remotas cuyas costumbres
son

son conocidas por autenticas relaciones, no hay una que se acerque á los Americanos, donde la Medicina fué cultivada con el mayor suceso. Estos nunca dieron lugar á las sutilezas, ni á la imaginacion para que fabricase sistemas, y romances filosoficos; pero siempre fueron constantemente adictos á la experiencia; y nosotros notamos que una buena parte de los famosos especificos no son el fruto de las vigilias de los Medicos doctos, sino de la práctica de aquellos Salvages.

Algunos Literatos pretenden tener bastante talento para envilecer del todo nuestra facultad, y hacer ver que sus confines son mas estrechos de lo que se piensa, negando todo lo que tiene la apariencia de inverisimil. Un Hetico, sanado con solo los Cangrejos (*); un Perlatico de muchos años con la Electricidad; las Cataratas envegecidas con el Turbit mineral; y otras tantas enfermedades incurables vencidas con algun remedio particular, son para ellos fabulas y romances. Estos casos extraños referidos por la Historia Medica se desea que sucedan, pero no se cree que hayan sucedido. Verdaderamente

(*) *de agua dulce.*

que

que yo no hago profesion de creerlo todo. Es menester ser reservado, y cauteloso en todo lo que se leé, y se halla escrito. Gran parte de nuestros Autores Medicos, los mas afamados, de intento algunas veces nos engañan, y otras muchas sin advertirlo, nos hacen precipitar en el error. Creaseme, que los primeros Legisladores de la Medicina han tenido una pequeña dosis de charlatanería. Fernelio, administraba los remedios con la vista solo de la orina. Lemery (dice Fontenele) se ha reservado muchas preparaciones, y las mas faciles. Gedeon Harveo, por las satiras Medicas celebradisimas en aquellos escritos en que pinta al vivo las preocupaciones, y charlatanería de los Medicos de su siglo, se retrata á sí mismo de un verdadero charlatan. Nos dá á entender que posee un remedio muy vil, pero infalible, y seguro para sanar las ulceras del pulmon, enfermedad que cerrando los ojos á la lugubre experiencia diaria se podría casi demostrar geometricamente ser invencible á qualesquier esfuerzo del Arte. Tambien nos asegura tener un secreto que nunca le faltó en las viruelas; y

todo el mundo sabe lo poco que puede el Arte, y lo mucho que puede la misma naturaleza en ese mal. Decir que fuera deseable que no se hubiese hallado la Quina: ha muerto ella mas gente que las Armadas de Luis XIV, ¿no sería una charlatanería? Pues el Boerhave lo ha dicho. (*Machiabelismo Med. tom.* 2.) Yo he tratado mucho un Medico bastante acreditado en toda Europa, cuya práctica por dictamen de Tisot, Juez competente en estas materias, si continúa hará epoca la Medicina. Pues yo mismo he estudiado su caracter, y su conducta escrupulosamente y lo encuentro erudito, pero perfecto charlatan; y semejante lo han hallado los primeros Medicos de la Ciudad.

Con todo lo dicho, no siempre conviene negar lo que tiene de improbabilidad; y el pensar que hay preocupaciones en todo es una verdadera preocupacion. ¿Quien hubiera pensado que la mayor incomodidad para los Matematicos Franceses baxo la Linea fuese el frio? ¿y para los que estuvieron baxo el circulo polar el calor? Lo uno proviene de la suma altura de los Andes; y lo otro de

lo

lo largo que son los dias Solsticiales baxo la zona fria. Procopio, describiendo la peste de Constantinopla en el quarto, ó quinto Siglo de la Iglesia, cuenta que los Constantinopolitanos aunque estuvieran distantes de su pais les acometía la peste, y los forasteros vivian inmunes, y sanos en medio del contagio. ¿Quien habrá que leyendo estas extravagancias no les cause risa? No obstante, el año 1483 nació en Inglaterra una especie de peste llamado sudor Anglico; los forasteros en Inglaterra no eran acometidos; y los Ingleses, aunque se ausentasen del País, no excusaban semejante contagio. La Hidra de los Antiguos era una Fabula de la Poesía, en el dia tiene lugar particular en la historia de la Naturaleza. El Pulpo de agua dulce es animal, que cortado en dos, ó tres partes se forma en otros tantos Pulpos, á los quales cortada la cabeza, vuelve á nacerles, de modo que tiene todas las propiedades de la Hidra de la Fabula. Estos, y otros hechos semejantes nos persuaden á respetar la verdad en todas las formas que se nos presenta; y no hacerle agravio, quando no la

vemos adornada de su bella divisa ordinaria, que es la simplicidad.

Cada dia se oye decir que la Medicina es incierta, falaz, y sin principios: que es un Arte el qual solamente vive de sospechas, conjeturas, y charlatanerías.

La incertidumbre es comun á las demas Profesiones, y Ciencias humanas, aun las tenidas por las mas ciertas. Todas tienen sus grados de dudas, de impirismo, y charlatanería, que el Público ha hecho necesaria. Yo no se que el Militar tenga razon, quando objete las disensiones, y disputas de los Medicos: desde luego parece que no conocería los intereses de su Profesion, si lo que tacha en la nuestra no lo encontrara igualmente en la suya. ¿Quantas discordias no tienen los pareceres de los Oficiales Generales en querer dar una Batalla, ó sitiar una Plaza? ¿Es un Legista el que exâgera las contradiciones de los Medicos? Parece haber olvidado que los Abogados, y los Jueces están discordes á veces en causas tenidas por las menos enredadas de todas; paso en silencio las disputas eternas de los Teologos, Escolasticos,

y

y Moralistas: ¿Pues por que se ha de tachar sola la Medicina por incierta, y de las demas Profesiones apenas se ha de hablar palabra? ¿No será esta una señal evidente de que la Medicina tiene mas razon de ser criticada? No por cierto. Las demas Profesiones y Artes no tienen el objeto tan extenso como la Medicina. No todos los hombres tienen genio de discurrir de Guerra, ni todos necesitan del Legista, y muchos de la Teología, y de la Moral, y de otras Ciencias apenas conocen el nombre; pero no hay hombre en el Mundo que en el tiempo de su vida no necesite al Medico, y de la Medicina. De aqui es que cada uno tiene derecho á discurrir, y criticar aquella facultad que tanto le interesa á la vida humana.

Si el poder de nuestro Arte no es tan grande como se lo creen los Medicos, ni tan pequeño como quieren algunos; ¿qual será su valor? ¿y qual su verdadero espiritu, y propio caracter.?

PAR-

PARTE TERCERA.

La Medicina siempre fue la misma, y guarda su caracter, aunque en la exterior apariencia no ha sido en todos tiempos el mismo. ¡Que bello lenguage el de los Medicos modernos quando para demostrarnos los adelantamientos del Arte, nos presentan á la vista los bellos, y ruidosos descubrimientos de la Fisica! Yo sé que la Anatomía, despues de la sucedida revolucion por el descubrimiento de la circulacion de la sangre, de los vasos lacteos, de la verdadera estructura de las visceras, de la elegante descripcion de los Musculos, Nervios, Arterias, y Venas llegó á su verdadero punto de perfeccion. La Quimica, repurgada de sus errores, ya no es obscurecida con el velo de los Enigmas; sino está sujeta á las Leyes de la Fisica, y parece que sirve de apoyo á la Medicina. La Botanica y la Historia Natural han enriquecido nuevamente los huertos de plantas saludables, y las Boticas de drogas de mucha virtud. Se han descubierto las verdaderas causas, y asien-

asiento de muchas enfermedades, y de otras las mas probables, y menos equivocas. Se ha dado la descripcion de las enfermedades con mas precision, energía, claridad, y metodo. Sin embargo, tantos adelantamientos no han tocado al fondo de la Medicina. Exâminese, y pesese escrupulosamente todo eso, y se verá que no se reduce á otra cosa mas que á hacer comparecer la Medicina un poco mas bien vestida, pero con la misma fisonomía.

Las reglas fundamentales, y las leyes primarias, con el socorro de las quales han caminado nuestros mas celebres Maestros del Arte, son que se deben rebaxar, y enflaquecer los movimientos de la naturaleza demasiado fuertes, é impetuosos, y suscitar y vigorizar los que están muy endebles, y abatidos. En los males agudos por la mayor parte el movimiento de la naturaleza es demasiado fuerte é impetuoso y violento; y nosotros notamos que los esfuerzos del Arte conspiran á rebaxarlos, y debilitarlos. En los males cronicos las fuerzas de la naturaleza son demasiado debiles, y languidas: de aqui es, que de qualesquiera modo que miremos los medicamentos que

se usan contra los males cronicos, los hallamos acomodados justamente á suscitar una calentura artificial, y capaz de añadir un no se que de vigor, y de fuerza que le falta á la naturaleza. Hipocrates, Galeno, Sidenam, y Boerhave, quatro como quicios, ó Principes de nuestra profesion adictos á estos principios, han hechado los verdaderos, y estables cimientos de la Medicina. Los demas Medicos asi antiguos como modernos no tienen otra cosa buena que la doctrina de Hipocrates. Diocles, Areteo, Rufo de Efeso, Sorano, Traliano, Ezio, y Oribasio, comienzan á ser inutiles á un Medico quando dexan de ser seqüaces de Hipocrates. Casi todo el merito de Celso, consiste en haber hecho hablar elegantemente latin al grande Hipocrates, como el de Rasis, Avicena, y Avenzovar, consiste en haber hecho hablar Arabe, al incansable Galeno. Las obras prácticas de los modernos nos presentan mucho de verdadero, y mucho mas de erudito; pero todo quanto tienen de verdadero lo deben al divino Hipocrates, ó al experimentado Sidenam, y lo que tienen de bello, y erudito al gran Boerhave.

Los medios propios, y oportunos con que los Medicos intentaron reprimir los movimientos fuertes de la naturaleza, y vigorizar los debiles, á corta diferencia han sido los mismos despues de tantos siglos. Yo encuentro en la Historia Medica, que en los siglos antes de Hipocrates, en los quales la Medicina no habia tomado la forma, y el caracter de ciencia, esta no consistía en otra cosa sino en las sangrias, purgas, leches, suero, baños, exercicio, amapolas, opio, y algun especifico; y si los antiguos no conocian muchos de los especificos nuestros, como la quina, y el mercurio, es de creer, que nosotros tampoco conocemos muchos de los suyos. Salomon, que conocía todas las plantas, desde el Cedro del Libano, hasta el Hisopo que se cria en las murallas, y que habia escrito de los Reptiles, Peces, Aves, y de todos los demas animales, y para oirle acudian todos los Hombres sabios de otras Naciones, vivía centenares de años antes de Hipocrates. Josefo, Hebreo, añade que en tiempo de Salomon, habia otros de su Nacion bien instruidos del Arte Medica; pero no tanto co-

mo Salomon. Democéde, que florecía antes de Hipocrates, había curado sin usar de instrumentos, un cancer en el pecho de la Reyna Atossa de Persia. Melampo, que había precedido la epoca de Hipocrates mas de mil años, curó las hijas del Rey Proto, de Argos, de la locura, con el Eleboro negro, y con los baños calientes; y á Yficlo, impotente en la generacion, con el moho del hierro puesto en vino, remedios todos, que exâminados segun nuestros principios, los hallarémos los mas apropiados para males semejantes, los mas seguros, y los mas universales. De donde se vé, que los Medicos antiquisimos, exceptuando algun otro remedio particular, se fundaban en los mismos remedios en que se fundan todavia los Medicos libres de preocupacion de nuestro siglo. El Criador, provido igualmente de la conservacion de los hombres, en todos tiempos enriqueció desde luego el Mundo de quantos remedios le fuesen necesarios. Todos los demas son modas introducidas, ó por el ingenioso interes, ó por la credula ignorancia. De hecho algunos remedios se dán en tiem-

po

po que son tenidos los demas por del todo inutiles, despues que han corregido la mayor parte de la enfermedad, ó dispuesto la salida de la materia morbifica. Muchos hechan el velo sobre la enfermedad, que parece curada, pero ocultamente va minando la naturaleza, y la arruina. Algunos que se decantan por especificos, no dependen sino de la naturaleza, del lugar, del clima, y de la manipulacion, y su virtud está contenida en las manos de su inventor meramente. Muchos por dos, ó tres casos afortunados, y mil infelices, se publican generalmente por singulares. Muchisimos (y estos son por la mayor parte de los medicamentos dados en tiempo de crisis, ó bien quando la naturaleza por sí sola hubiera superado la enfermedad) son adornados de cierta virtud, y particularidad que no han tenido, ni tendrán jamas. Los primeros, y antiguos remedios, de que se servian los Medicos antes de la epoca de Hipocrates, y los de nuestro siglo, sin preocupacion, son como las Piramides de Egipto, que triunfan aun de la envidia del tiempo: los otros son como los bastidores de

Teatro ajustados para hacer una brillante comparsa, y despues finalizar.

Ya se ha visto qual es el fin de la Medicina, y quales son los medios de alcanzarla; ahora es preciso fixar una regla constante, que nos determine á hacer uso de estos medios felizmente.

El Medico es un Ministro de la Naturaleza, y en virtud de su caracter la debe ayudar, ó corregir; pero no crea por eso tener gran parte en la curacion de las enfermedades. Yo lo digo, y lo digo en voz de los mas celebres, y consumados Medicos Practicos, que las mas de las veces el empeñarse lo menos que sea posible en la curacion de las enfermedades, particularmente las agudas, es el partido mejor que se puede tomar. La reputacion del verdadero Medico consiste, en la servil obediencia á los movimientos de la naturaleza, sin poder añadir casi nada de suyo, no porque la naturaleza no tenga algunas veces necesidad de ser socorrida, y corregida; sino por que es muy dificil de conocer quando lo necesita. Varían los males, y sus influencias, como varían

rían las fisonomías de los hombres. La materia morbosa sale facilmente por aquellas partes, y en aquel tiempo que exîge el caracter vario de la epidemia dominante. Favorecer las intenciones de la naturaleza, si tiene el acierto de adivinarlas, es todo quanto se puede, y debe hacer en los casos dificiles. El querer suplir una evacuacion natural con otra artificial, á veces es lo mismo que navegar sin guia, y sin brúxula en un mar proceloso. En muchas influencias de inflamaciones de pecho, se intenta expeler la materia morbosa por la expectoracion, se atraviesan los caminos de la naturaleza, y se pone en peligro la vida del enfermo; quando el sudor es la evacuacion critica de esta Epidemia. Una Niña joven, hermosa, y de buena salud, muy conocida aqui en Roma, enloqueció por amores: en esta ocasion la dieron repetidas sangrias, y otras evacuaciones artificiales, pero no le aprovecharon: tenía su mestruacion regularmente, y con abundancia; con todo eso la naturaleza abriendose camino por las venas hemorroidales, y expeliendo afuera una mediocre cantidad de

san-

sangre, libró á la Joven de su locura. De estos exemplares hay mil semejantes que corroboran mi opinion. Creo que sobre este punto los mas instruidos practicos serán de mi parecer; y solamente contrario los que se glorian de ver muchos enfermos; pero en realidad, por su extraño modo de curar ven pocas enfermedades.

Todo el saber de los Medicos se reduce á un puro abecedario, usando la frase de Boerhave; y la Medicina las mas veces no es otra cosa que una dura, y penosa observacion de todo quanto obra la naturaleza del cuerpo humano. Para tener un genio de observador, no se busca un gran talento, ó un grande aparato de ciencias: dos hombres perfectamente ignorantes, uno de los quales se gloriaba de serlo, han sido los mayores observadores de su siglo. Levenoechìo, gran Naturalista; y Sidenam, gran Medico Práctico.

Naturæ morborum medicatrices: corresponde decirlo á Hipocrates, el primero y mas fiel interprete de la Naturaleza, y corresponde negarlo solo al que no ha visto mas enfermedades ni curaciones que las que están

es-

escritas en los Libros. El observar diversos, y opuestos metodos de curar en una Ciudad, y en un mismo Hospital, y ver que el número de los que murieron, ó sanaron con un mismo metodo de curacion, no ha sido á corta diferencia mayor, ó menor, que el número de aquellos que se han curado con otro, son cosas que concurren á hacernos ver, que la Naturaleza es la que vence, y cura las enfermedades. Esta es valiente, y poderosa, y tiene ciertos recursos del todo desconocidos á nosotros. El como ella sola hace las curaciones, podemos admirarlo, mas no imitarlo. ¿Quantas veces la naturaleza dispierta el apetito de ciertas cosas que son perjudiciales, y nocivas á la enfermedad; y sin embargo, satisfaciendo tales apetitos, sanan los enfermos.? Si por desgracia alguno se traga un alfiler, la naturaleza, á beneficio de la supuracion en qualquiera parte menos noble del cuerpo, hecha afuera aquel cuerpo extraño.

Se han presentado nuevas enfermedades, como las viruelas, el escorbuto, el raquitis, el sigilo venereo, las quales matan una buena parte del genero humano, solas y á ca-

ra descubierta, y otra porcion acompañadas de otras enfermedades. Las estaciones son ya mas irregulares, y menos uniformes, particularmente desde el gran frio del Invierno del año de 1709. Hagase tambien reflexîon, de que los Europeos solos, con exclusion de las demas Naciones, parece que tienen el derecho de confundir en su estomago, y en un mismo dia, las produciones diversas de las otras tres partes del Mundo. Que enorme cantidad de drogas de las Indias circula por nuestros humores; y que mostruosa mixtura de tantos elementos tan desemejantes, y tan poco análogos á la sangre Europea! Sin embargo de tantas causas, tan capaces de debilitar, y gastar las generaciones humanas, y tan poderosas para acortar los terminos de la vida, esto no se ha mudado desde el tiempo de David acá un punto. Por lo que es preciso creer, que la naturaleza, con virtud secreta y magica, de aquellas mismas cosas que le pudieran ocasionar algun daño y perjuicio, sabe sacar alivio y salud.

El Arte, que ha querido imitar la Naturaleza, y algunas veces superarla, jamás nos ha sacado bien, y con honor. La transfusion de la

san-

sangre de un animal sano, y la infusion de ciertos remedios en las venas de los enfermos, nos presenta á primera vista un Expectaculo glorioso para nuestra Profesion. Heticos confirmados, manía, y otras enfermedades invencibles fueron curados con este metodo, y poco ha faltado, para atribuir á los Medicos, autores de tales curaciones el don de milagros. Hechas las primeras tentativas, habreis visto esta brillante escena trocarse en otra lúgubre, y espantosa, hasta ser preciso valerse nada menos que de las sabias Leyes de los Principes, para contener las funestas conseqüencias de este atrevido metodo de curar. El electricismo, que ha sanado á veces perlesias envejecidas, y otros males, del todo incurables; el Turbit mineral, que ha desecho las cataratas, nos enseñan claramente, que algunas veces los esfuerzos del Arte humano parece estar envueltos en no se que de magia; pero por uno que tuvo la felicidad de sanar, ¡quantos pobres enfermos han perecido, ó salieron estropeados! Creamos, pues, que el arte humano con querer adelantar á la naturaleza encuentra la pena de su temeridad en las curas infelices, y miserables que suceden cada dia.

Con respecto á la práctica de la sangria me tomaré solamente la libertad de advertir que el animo y valentía de nuestros Medicos Romanos, que hacemos salir la sangre en pocos dias hasta veinte veces, nos ha confirmado en una verdad de suma importancia ¿Quien hubiera creido, no mucho ha, que un enfermo abatido del peso del mal, y del rigor de la dieta, hubiera podido sostener el ataque de nuestros Medicos que le hicimos dar en pocos dias veinte sangrias? No obstante asi fue. De aqui se infiere, que la naturaleza las mas veces es poderosa y fuerte para sostener los insultos del mal, y sin socorro del Medico. Uno de los aciertos mayores de la prudencia Medica consiste en saber elegir la ocasion de dexar los enfermos á eleccion de los movimientos de la Naturaleza. Esta regla que es cierta en todos los males agudos, como lo demuestra la práctica de Hipocrates, es falsa solamente por mitad, con respecto á las enfermedades crónicas. ¿Quantos pobres miserables vemos, que acometidos de Hidropesia, Scirros, Cancros, ó de otro mal incurable, se pasean muchos años por la Ciudad, los quales se hubieran muerto si se hubie-

sen

sen curado? Semejante verdad, que tan abiertamente inculcaba Hipocrates, fue conocida tambien de los mas celebres Medicos modernos. Etmulero, unico depositario de un tesoro de ideas, y observaciones de los mas valientes Profesores, y sabio economico, por el uso que sabía hacer de ellas, curaba muchas veces los enfermos con la sola bebida. Baglivo, muy grande por sus obras, y mucho mas porque están señaladas con el sello del genio Hipocratico, y porque fueron trabajadas en edad en que se halla uno agitado del espiritu, que hierve, y fermenta, y nada asistido de la experiencia que falta: Baglivo, pues, gritaba contra el abuso de la multiplicidad de remedios. El Pintor de las enfermedades de los Artesanos, Ramasini, talento ajustado, é ingenio feliz, en muchas epidemias observó, que aquellos solos tenian la fortuna de escapar de la muerte en cuya curacion los Medicos cuidaban de abstenerse de los Medicamentos. Aquel Medico tan afortunado, que mereció en vida los mismos honores, y elogios que la posteridad tiene derecho de tributar á los Hombres grandes, el Hipocrates Ingles, el inmortal Sidenam, primero que la

experiencia, que solo viene con los años, le hubiese desengañado, creía que cada enfermedad requería un tratamiento particular; pero con el transcurso del tiempo se retractó, y no tuvo dificultad en confesar que había un metodo general que convenía á todas las enfermedades. El Offman, que era un grande Quimico, y en su juventud amigo de secretos, con todo se contentaba con pocos, y simples medicamentos. El Stal, celebre Quimico tambien, al qual no le faltaba la ciencia de los conocimientos anatomicos mas finos, con el tiempo, como se ha dicho mas arriba, reduxo el catalogo de los remedios que el usaba á tan estrecha extension, que siendo viejo, no adoptaba otro, que la Sal marina.

De lo dicho se vé, que la Naturaleza las mas veces quiere andar sola en la curacion de las enfermedades, y sin apoyo. Quando es necesario ayudarla, ó corregirla, ama los remedios sencillos, y suaves. Ni me celebreis con el Mapertuis el exemplo de los Japones, que en lugar de polvos, y pildoras Europeas, se valen de la *Moxa*; sus curaciones son mas prontas, y aceleradas; pero aquel dolor, que los Medicos

del

del Japon hacen pasar en poco tiempo, nosotros lo dividimos en mucho. Confieso que no encuentro analogía con el metodo que tiene la naturaleza, y veo curaciones maravillosas, y prontas, pero asperas, violentas, y poco seguras; Las nuestras por el contrario, son suaves, menos equivocas, y mas seguras: de modo, que los mismos defectos son cometidos por nosotros, pero con gracia; y pudiera decir de los del Japon, y de nosotros, lo que en otra ocacion decía Quintiliano: *In quibusdam virtutes, non habent gratiam, in quibusdam vitia ipsa delectant.*

Las curaciones hechas con remedios fuertes, y violentos, son como los que sacan en la Lotería, que aunque sean muy corto el número atrahen otros muchos Jugadores; pero pocos son los que ganan. La regla que debería determinarnos á poner en práctica algun remedio violento, sería ver, si con aquel remedio sana mayor numero de enfermos. El vexigatorio tiene lugar en el dolor de costado, é inflamacion de pecho; igual intento tenemos con los remedios suaves, ¿luego por que hacerle una práctica universal? Si con el vomitivo en las fiebres agudas no adelantamos, ni mas, ni menos que con los de-

demás remedios, dexemos semejante Medicina para que haga honor á los Medicos en una Calentura intermitente, rebelde, y contumaz; en una influencia de fiebres de los Hospitales, qual se observó aqui en el del Espiritu Santo el año 1784, en los afectos estomacales, y otras enfermedades.

Guardemonos por otra parte de reusar siempre los remedios violentos. El estar adictos de cóntinuo á los remedios suaves, el no usar jamás sino los fuertes, y generosos, tiene igual inconveniente. En el primer caso tal vez se hace alarde de una piedad cruel; y en el segundo las mas no se muestra, sino una piadosa crueldad. No sin razon dexó escrito Hipocrates: *Timiditas impotentiam, audacia ignorantiam artis significant.* Que facil es criticar los extremos ¡Pero que dificil seguir los medios! Sidenam, hizo ciertamente un gran bien, con haber condenado el metodo calido, y vigoroso, que se usaba en las calenturas, y con el aprobar el agradable metodo refrescante, y diluente: ¿pero todas las fiebres deberán curarse con sangrias, purgas, y diluentes? Las fiebres lentas nerviosas, y algunas de las malignas ¿no indican lo contrario? Por otra parte es menos mal estar inclinados á los

re-

remedios suaves, que á los violentos, puesto que en la curacion de los enfermos debemos tener á la vista, primero no dañar, y despues aliviar.

La suavidad de los metodos debe ser preferida; pero aun mas la simplicidad. Aquel mostruoso adulterio, y aquella imperfecta union de remedios, no sirve de otra cosa, que de manifestar ver una perfecta ignorancia. Si los medicamentos que entran en algunas composiciones farmaceuticas, son de unas mismas virtudes, ¿para que juntarlos? Si diferentes ¿por que no escoger el mas util, y poderoso? Añadase, que la ignorancia de los que se jactan de capaces de hacer las operaciones Quimicas, y la malicia de otros que ponen algunos simples adulterados, y corrompidos en las Medicinas compuestas, las mas veces impiden que no correspondan á las intenciones del Medico, y á las esperanzas del enfermo. Yo no tengo palabras que basten para recomendar la simplicidad en el Arte de curar; ni tanta autoridad que pueda desterrar para siempre las aguas turbias, y espiritus evaporizados de las Boticas; igualmente que los polvos dañados, los aceytes rancios, las deposiciones sedimentosas de los xaraves, las pildoras secas,

y tostadas, las conservas avinagradas, y corrompidas. Por otra parte acordemonos que la Medicina no se contenta con consolar solamente, quiere aliviar tambien, y guardemonos de empobrecer nuestra Arte con la idea de hacerla sencilla. Hay Medicinas compuestas, que aunque están tenidas por ridiculas, no son del todo inutiles. Los polvos de Guteta de Riverio, (composicion del todo desacreditada) han curado dolores de cabeza acerrimos, y pertinaces, quando los demas remedios habian sido inutiles,y de ningun efecto. El Baglivo, lo ha observado por tres, ó quatro ocaciones; y yo siguiendo las pisadas de este celebre Medico, lo he practicado con igual suceso en dos personas que estaban padeciendo miserablemente por muchos años. Lo mismo digo del Mitridato, de la Triaca, y otras composiciones, que el uso antiguo las ha acreditado necesarias; aunque sus ingredientes simples sean estimados poco menos que vanos, y ridiculos. No importa que un rigido y severo exâmen hecho en el tribunal de la razon, excluya el uso de un remedio simple, ó compuesto; y aunque sea tenido por ridiculo. Basta solo que sea aprobado de una larga, y dia-

diaria experiencia. Yo veo, por exemplo, que Boerhave, Tralles, Cartheuser me quieren probar que el Cinabrio no puede disolverse en el estomago, ni en los intestinos, y que no obra sino matando las Lombrices: quedo convencido, y persuadido de sus raciocinios: los alabo, y los apruebo; pero sigo la experiencia, que algunas veces me ha enseñado que el Cinabrio ha movido la salivacion, ha hecho memorables algunos Medicos Napolitanos, por haber tenido acierto en tan bellas curaciones con el solo Cinabrio, que ha obligado al celebre Craton, á exclamar ser el Cinabrio la piedra Imán de la Epilepsia. ¿Qual será el entendimiento ilustrado que por sí solo pueda decidir la virtud, y el modo, con que obra un remedio? Nosotros tenemos en los Comentos del instituto de Bolonia, que el Mercurio nada pierde de su peso, despues que ha estado puesto en infusion en agua: de donde se concluye, que este nada sirve contra las Lombrices. No quiero ser fiador de la experiencia de tantos acreditados Medicos que la encontraron util para este mal; pero digo, que la disolucion del Mercurio, hecha por medio del accido vitriolico, es acompañada de un feno-

meno notable. Este accido,contrahe un olor bien sensible de espiritu sulfureo volatil, prueva evidente de que una porcion de flogistico del Mercurio se ha unido con él; y no obstante, si se desprende el Mercurio del accido por un alcali fixo, no parece este metal haber padecido alteracion alguna.

El verdadero espiritu de la Medicina es bien entendido de aquel, que se figura que nuestra Arte no consiste en otra cosa que en el uso de pocos remedios suaves, y simples; pero suministrados por mano de Maestro. Un excelente Pintor con pocos colores, pero que sean ingeniosamente aplicados, hará composiciones que imiten á la Naturaleza en la verdad, y la superen en belleza. Aquel empeño, y aquel ardiente deseo dé los Medicos por hallar nuevas medicinas, y nuevo metodo de curar, es un debil, é inutil esfuerzo para promover los adelantamientos del Arte. Unos queriendo levantar un Palacio, acumulaban materiales para formar una Ciudad, y nunca se empeñaban en formar el edificio; mas animados por el contrario del espiritu de la discordia, el uno quemaba y destruía los materiales del otro; y todos los ma-

te-

teriales, en fin, se volvieron en un monton de cenizas. Algunos Medicos preparan materiales, y acopian casos, historias de males, observaciones de Areometría, descripciones de Epidemias, Medicamentos nuevos, hasta mudar en remedio aquellas substancias que la Naturaleza había formado venenosa, y nunca se aplican á disponer, y ordenar estos materiales: luego, parte por envidia, parte por contradicion, y malignidad, busca cada uno destruir y acabar con aterrar los trabajos del otro. Es menester de aquellos pocos remedios, que la antigüedad con el uso ha hecho sacrosantos, y necesarios, hacer una juiciosa aplicacion, y saberlos acomodar á tiempo, y al caso, y segun la complexîon, y enfermedades; y lo que es mas, restringirlos á grados particulares de la enfermedad; sin despreciar ciertas cosas por menudas, y delicadas que sean en la práctica, de las quales penden á veces las mas grandes revoluciones en el cuerpo humano; como puntualmente en el mundo los mas grandes acontecimientos tienen principio de pequeñas, y desconocidas causas.

Despues de haber tratado del metodo general de curar, se me presenta un campo dilata-

do

do para discurrir acerca del particular. Pero para seguir este intento, ademas de necesitarse un talento mas limado que el mio, y una mas larga, y antigua experiencia, para no dexarme llevar de un cumulo de dudas, contradicciones, y disputas, me hallo en el caso urgente de dispensarme. Me lisongeo de haber dado aqui un breve, pero claro ensayo sobre el espiritu de la Medicina. Si he pensado extraordinariamente, tendré una desgracia poco sensible, porque sé que las extravagancias hoy en la República Literaria no son del todo despreciadas. Pero si he pensado extraordinariamente, y he dado ademas al través, y fuera de proposito, tendré doble desgracia; y la segunda será mas sensible que la primera. Por otra parte, sepa qualesquiera qué me haga el honor de leer este escrito, que no he tenido partido alguno que sostener, ni opinion que rebatir por preferencia: he sido, y soy amantisimo de la verdad; y Dios quiera que haya logrado el acierto de seguirla.

